

DR. RAFAEL ANDARIAS

MÉDICO DE URGENCIAS EN EL HOSPITAL DE DÉNIA

“CUANDO ABRÍ LOS OJOS ESTABA DESORIENTADO, CONFUSO... PERO NO TARDÉ EN DARME CUENTA DE QUE ME ENCONTRABA EN INTENSIVOS”**¿Cómo se encuentra?**

Voy mejorando, poco a poco. Hasta hace unas semanas acudía al servicio de fisioterapia de mi centro de salud de Xàbia para realizar rehabilitación respiratoria y de aparato locomotor; pero ahora la llevo a cabo en mi domicilio siguiendo una Tabla de Ejercicios Covid que me entregaron. Espero estar mucho mejor en unos pocos meses.

¿Qué le dice la fecha 23 de abril de 2020?

Es un día que recordaré toda mi vida. Fue cuando me dieron de alta de la UCI y pasé a planta de Medicina Interna. Y, casualmente, fue en un día muy significativo para mí: por un lado, era el Día del Libro, como bien sabéis mi faceta de médico la combino con la de escritor; y, por otro, era el día de la Santa Faz, fecha muy importante para un alicantino. Y, por supuesto, he de recordar y agradecer la espectacular y emotiva despedida que me dedicaron mis compañeros del hospital en mi salida de intensivos.

Dr. Andarias, ¿estaba trabajando cuando dio positivo? ¿Cuándo fue?

Sí, soy médico adjunto del Servicio de Urgencias del Hospital de Dénia, y allí me contagié, supongo que a finales de febrero.

¿Su mujer también dio positivo?

Sí. Mi esposa, Paqui, también padeció el coronavirus y fue ingresada con una neumonía bilateral en planta de Medicina Interna, poco después de ingresar yo en la UCI. Afortunadamente, ella evolu-

cionó favorablemente y no tardaron en darle de alta. Mis hijos, mi familia, mis amigos... pasaron unos días terribles: yo en intensivos donde tuve mi primer momento crítico (de los dos que tuve) al principio de la primera semana de ingresar y mi esposa con algo tan grave como una neumonía bilateral con la incertidumbre de si al final iba a acabar también en la UCI como yo...

¿Cuándo empezó a encontrarse peor y se decidió que fuera ingresado?

Empecé a primeros de marzo con tos seca, seguido de febrícula. Al principio me indicaron tratamiento domiciliario con antitérmicos y reposo, pero empeoré al presentar fiebre superior a 38 °C, disnea y cansancio intenso, momento en que fui ingresado en Medicina Interna.

A partir de entonces, ¿qué recuerda?

En planta no mejoré como mis compañeros internistas esperaban, y decidieron que ingresara en la UCI. He de decir que entonces yo no me sentía tan mal como para estar en intensivos. Nunca olvidaré que a partir de mi ingreso hospitalario percibí una extrema

soledad al encontrarme solo en la habitación. Nadie podía estar conmigo.

¿Cuánto tiempo estuvo en la UCI?

Permanecí algo menos de cuatro semanas y de este tiempo casi tres sedado con intubación/traqueostomía y en decúbito prono, es decir, boca abajo. Naturalmente, de estas semanas no recuerdo absolutamente nada.

¿Y lo primero que recuerda cuando abrió los ojos?

Estaba desorientado, confuso... pero no tardé en darme cuenta de que me encontraba en intensivos. En ese momento, una enfermera entró al box y le pregunté en que día estábamos, y ella me contestó que el 16 de abril. Entonces, me dije: «¿Y qué me ha pasado desde finales de marzo?». Y, justo en ese instante, me asaltaron fogonazos de mi estancia en interna y de mi llegada a la UCI; y, al mismo tiempo, me vinieron a la mente mi mujer, mis hijos, mi nietecita, mi madre, mi hermano, mi familia, mis amigos... «¿Cómo estarán?, ¿se habrán contagiado?, ¡lo que habrán sufrido por mí!», me pregunté.

“Permanecí algo menos de cuatro semanas y de este tiempo casi tres sedado con intubación / traqueostomía boca abajo”

*“A los compañeros
darles ánimos
y mucha fuerza
para resistir en estos
tiempos tan duros
y complicados”*

He leído que en su caso ‘se necesitaba un milagro’.

Según me explicó Paqui, empecé a empeorar el Viernes Santo. Los intensivistas hicieron entonces un enorme esfuerzo, intentando todo lo científicamente posible para sacarme adelante —siempre les estaré profundamente agradecido por su infinito empeño en esas horas tan decisivas—; y alguien comentó que solo un milagro podría salvarme, pues mi estado era crítico (cuando los intensivistas hablan así, saben lo que dicen). Ella quiso verme para darme ánimos y “despedirse” pues en su momento lo hicimos de manera rápida y superficial y sin ser conscientes de mi verdadera situación. Entonces, incluso pensó en conseguir un EPI y subir a la UCI, pero desechó la idea porque había pocos equipos y los podrían necesitar. Encontrándose en un mar de dudas y de desesperación, decidió grabar un audio y se lo hizo llegar a un enfermero de intensivos. Al día siguiente, éste acercó su móvil a mi oído y al escuchar su voz —según me contaron— entreabrí los ojos, parpadeé, sonreí e incluso me agité un poco. Por otro lado, mi familia, mis amigos, toda Xàbia, mis compañeros del hospital... rezaron, pensaron en mí o hicieron fuerza, cada uno según sus convicciones personales. El caso es que al día siguiente, casualmente, Domingo de Resurrección, empecé a mejorar.

¿Cómo es su día a día ahora?

Como he comentado, realizo diariamente los ejercicios de rehabilitación que he mencionado. Y el resto del día me dedi-

co a la lectura, a llevar un diario y a tomar notas para futuros proyectos narrativos. Y, por supuesto, no hay día que no procese, reflexione y asuma lo que me ha sucedido: asomarme al “otro lado” y darme cuenta de lo mucho que se me quiere.

Con ganas de escribir...

¡Claro!... Tengo algunas ideas en mente... Ojalá no tarde en volver a presentar en la sede del Colegio mi próxima novela, como ya hice el año pasado con *Reina Victoria Hotel*, y, de paso, volver a estar en contacto directo con mis compañeros.

¿Un mensaje para los compañeros?

Darles ánimos y mucha fuerza para resistir en estos tiempos tan duros y complicados, tanto en la primaria como en el ámbito hospitalario... ¡Y que se cuiden mucho!

